

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pesetas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á domicilio.)

## Proyectos de tísico

Ante el Senado y ante el rey ha expuesto el presidente del Consejo su pensamiento de presentar el presupuesto nuevo de reorganización en la fecha en que casi se marca por la ley del año natural, y para procurar agarrarse y ganar adeptos, ofrece, desde ahora, la rebaja de la décima que grava á la propiedad por el famoso recargo de guerra. Gallardo, como siempre, el señor Maura, reta á las oposiciones á un amplio debate para cuando las Cortes reanuden sus tareas en los últimos días de Enero, para que las minorías expongan su pensamiento y recoger lo aprovechable para llevarlo á la nueva obra económica.

En relativa paz ha concluido la etapa parlamentaria que tan movida y acreditada ha sido hasta la caída del gobierno de Villaverde, pues esta paz aparente, ó es el preludio de una guerra sin cuartel para el nuevo período legislativo, ó significa la falta de fuerza del Gobierno y la seguridad de los elementos de la mayoría que no siguen al señor Maura, de que éste, no pudiendo con la carga, se verá obligado, en plazo breve, á abandonar el poder. Así al menos lo demuestran las visitas, los cabildos y las conferencias entre los personajes del partido, que tienen decretada la muerte del que entró el último en la casa y se ha posesionado de las principales habitaciones.

Maura, sin embargo, proyecta, y nos presenta, un bagaje reformista con el que habría para cinco años de vida ministerial. La ley de escuadra; la ley de administración local; la de reorganización de servicios, tan decantada por todos los grupos conservadores en relación con el presupuesto para el año de 1905 en que comenzaran á regir todas las reformas, si Villaverde lo consiente, si Silvela lo soporta y si á Pidal y demás neos, identificados con la secretaría de Estado del Vaticano, les conviene que los usurpadores de su representación ultramontana se apoderen de la fuerza y de la representación con que ellos tomaron plaza de antígeno en el partido conservador que dirigió Cánovas y que después prestaron á Silvela.

Por esto los planes de Maura no son otra cosa que proyectos de viajes de tísicos, que se reducen á uno eterno.

Y esto solo en lo que respecta á consideraciones interior de familia; que por lo que respecta á las relaciones del gobierno con el país y con los elementos activos de la nación, como ya sabemos á qué atenernos y tenemos conciencia exacta de lo que esas ofertas significan, y esos planes representan, nos preocupa poco que el Gobierno planee y que proyecte cuanto quiera, porque la suerte ya está echada y la voluntad de España se ha pronunciado definitivamente contra el Gobierno y contra los que aspiran á sustituirle, y en el momento oportuno se decidirá á acabar con todo, reintegrándose en su soberanía.

Y el tísico dará con sus restos en la tumba.

A. A.

## Murmuraciones

Recomiendo á mis lectores que hagan por leer, en *El País* llegado hoy á Sevilla, un artículo que trata de las virtudes, de las excelsas virtudes del arzobispo Spínola.

Si ahora no lo hacen cardenal, ¿para cuándo aguardan?

—¡Eso es una infamia!—dirá D. Virtuoso con la boca llena de sopas.

Y lo que su señoría ilustrísima viene haciendo con ese pobre cura que va por ahí con sotana, manteo y alpargatas, ¿eso no es infamia? ¿Eso es caridad? ¿Eso es virtud?

Si hubiera justicia en el cielo, ya se habría derrumbado el palacio en que vivés, grandísimo varón, y te hubiera aplastado.

No conocemos persecución más inicua que la que viene haciendo este arzobispo para matar de hambre á un pobre y desgraciado sacerdote.

Y si á lo de pobre y desgraciado añadimos que está medio ciego, ayúdenos ustedes á sentir.

No se ha dado en España un caso igual, ni es posible encontrar entre hombres un sér más vengativo.

Yo no puedo ver á los curas por idiosincrasia, porque me molesta verlos vestir de ese modo.

Tampoco podía ver á este señor cura Martín Lázaro... pero confieso noblemente que la persecución inicua de que está siendo objeto por este arzobispo me lo ha hecho simpático. Lo miro con misericordia, con piedad.

¡Pobre hombre! Más le valiera que lo mataran de una vez.

Y entre los curas de Sevilla, ¿no hay buenos corazones que acudan en socorro de esta víctima de la insidia episcopal?

El señor alcalde de Sevilla, D. Fernando Checa, avergonzado de la desastrosa gestión que ha hecho en el municipio, se ha afeitado para que no lo conozcan.

Lo malo será que, como tiene que ir á la Diputación provincial á ejercer también de administrador y ordenador de pagos, en cuanto se siente en la presidencia, ¡lo van á conocer!

Como ustedes comprenderán, esta noticia es para inocentes.

Porque hoy es día de los Inocentes.

Esto que pongo á continuación ha sucedido en Nochebuena y en el pueblo de Villanueva del Arzobispo:

—Una mujer ha dado á luz un sér monstruoso.

No tiene ojos ni nariz. En el lugar de ésta sólo aparece un agujero.

Tiene treinta y dos dedos, ocho en cada mano y ocho en cada pie.

Se ignora si es varón ó hembra. No tiene señal alguna que permita conocer el sexo.

Ha vivido solamente siete horas.

¡Buen Mesías el del año 1903!

Pregunta Sánchez Díaz:

—¿Por qué justicia se hartan unos hombres y mueren otros de hambre? ¿Por qué ley honrada unos corazones son torturados con todas las penas y otros halagados con todas las alegrías?... El bueno, ¿por qué sufre? El malo, ¿por qué goza?

Todo eso se lo pueden contestar al ilustrado escritor en cualquier iglesia.

No tiene más que llegar, preguntar cuánto vale la contestación, pagarla, y enseguida le dicen que Dios es quien está en el secreto.

Y se queda lo mismo que estaba.

CARRASQUILLA.

## El padrón vecinal

La ley señala esta época del año para verificar las rectificaciones en el padrón de vecinos y las inscripciones en el mismo.

Para todos los ciudadanos es de extraordinaria importancia atender como es debido á la conveniencia, para todos los fines de la vida civil, de su inclusión en el documento público, que acredite el empadronamiento y la vecindad, lo cual capacita para los derechos y las facultades que se derivan de esa formalidad legal, que por cierto son múltiples, y que, de no cumplirse, suelen acarrear perjuicios de cuantía y de importancia en momentos dados.

Para los republicanos es de mayor interés si se quiere, y de obligada indeclinable necesidad, por la misión íntima de nuestros principios con los rigorismos del derecho, al que debemos todos los respetos.

Hemos pasado por pruebas muy duras; hemos sido vencidos en jornadas de empeño en que, si han influido mucho las violencias, los desmanes y los atentados del poder, no ha tenido escasa parte de culpa nuestra apatía, nuestro abandono, nuestra indolencia, y el escaso cuidado que individual y colectivamente hemos puesto en reclamar á tiempo nuestro derecho.

Es innegable que las jornadas de Abril y de Noviembre hubieran sido todavía mucho más favorables para nosotros si, como ciudadanos cuidadosos de nuestros deberes, hubiéramos puesto cuidado en llenar debidamente las hojas de padrón que el Ayuntamiento pone en nuestras manos para acreditar la calidad de tales; pero aquí nos interesa más el gordo de Navidad, aunque con frecuencia suele emigrar á tierras ingratas, y muchos se preocupan de la cédula de comunión antes que del certificado de ciudadanía, y, claro está, los gobiernos se aprovechan de esta incuria y de este abandono para hacer sus chanchullos.

Hoy tenemos una fuerte y disciplinada organización, á la que compete excitar á los ciudadanos y aun practicar por sí estas gestiones, supliendo la indolencia de algunos.

Acreditar la vecindad, tanto para las funciones de la vida social, de la vida civil, de la vida política, es tanto como demostrar que quiere ser de veras ciudadano con todos los prestigios, con todos los derechos y prerrogativas de un hombre libre, capacitado para el ejercicio de los derechos, bien penetrado al propio tiempo de sus deberes. Es tanto como la noble aspiración de instruirse y aspirar al cargo de hombre moral, culto, progresivo y amante de la regeneración por el trabajo.

Tenemos la seguridad de que nuestras juntas municipales, que para algo funcionan, no habrán olvidado esta labor importantísima, y que pondrán en ella toda su diligencia en estos últimos días del año para incluir en el padrón, base del censo, á todos los republicanos excluidos. Será uno de los mejores servicios que servirán al partido y á la causa de la República y de acatamiento á las bases de organización.

A.

## Reflexiones de un neutro

—Yo, inocente, en paz vivía.— Entregado á mis negocios y á mis placeres, dejaba andar la cosa pública sin ocuparme en ella poco ni mucho. En mi opinión la política era asunto de los políticos como es el sacar muelas profesión de los dentistas. Bien veía que esto andaba medianeamente, pero nunca pensé en poner mano en ello, como no se me ocurrió meterme á zapatero porque me apretaran las botas. Vino el desastre, hizose patente nuestro estado, demostróse la incapacidad de los gobiernos para remediarlo y entonces mi conciencia me llamó á capítulo preguntándome con cara adusta:—¿Habrá pasado lo que pasó, pasaría lo que está pasando si tú y tantos otros como tú hubiérais ejercitado derechos que son deberes? ¿Puedes lavarte las manos sin la hipocresía de Pilatos? ¿No has pecado por omisión? Si tú no mataste á Meco, ¿no lo dejaste matar? ¿No has sacrificado á tu pereza, á tu comodidad, á tu egoísmo, á tu cobardía, los intereses de la patria?

La homilia fué dura, el reproche fun-

dato. Convertido por ellos á la santa religión del deber estoy resuelto á abandonar mi cómoda neutralidad para intervenir directamente en la vida pública. Si los hombres serios desertamos de la política, ¿á qué título pretendemos que deje de ser oficio de saltimbanquis y profesión de aventureros? La más alta función se indignifica cuando de ella dan las gentes dignas en apartarse con horror. Puesto que ha de haber política y no cabe vivir sin ella, á todos nos toca la obligación de ennoblecirla y purificarla.

Seré político, es cosa resuelta. Pero ¿cómo? ¿dónde? Por posición, por temperamento, yo soy conservador. Mis simpatías y mis intereses me llevan de ese lado. Puede decirse que soy un conservador nato. Pero ¿cómo serlo de hecho? ¿Conservador de quién? ¿De Silvela? ¿De Villaverde? ¿De Maura? ¿De Dato? ¿De Azcárraga? ¿Conservador de qué? ¿De los grandes principios sociales que nadie piensa en atacar? ¿De los grandes abusos, de las negras iniquidades que constituyen el orden de cosas actual? Comprendo al conservador en Inglaterra, en Alemania, en Francia, donde quiera que existe algo que merezca ser conservado. El conservador aquí me hace el efecto de un monomaniaco que se obstinara en guardar cuidadosamente suciedades y chucherías.

¿Me haré liberal? ¿De qué especie? ¿Ingresaré en la banda que tiene por título Moret-Romanones ó en la que ostenta como razón social Montero Canalejas? No acierto á decidir cual de los dos caudillos me es más repulsivo. Tengo á ambos por dos difuntos morales. El solo asunto Mora habría bastado en cualquier país del mundo á anular para siempre al padre frustrado de la ley de difamación. Quien tuvo la desgracia de firmar el tratado de París, obligado estaba á ceder al peso de la fatalidad, retirándose para el resto de sus días á donde gentes no le vieran. Esto en cuanto á los hombres; por lo que atañe á las ideas, ambas mesnadas mantienen entre sí una generosa puja de democratismo. A toda costa quieren democratizar la monarquía. Hay quien declara la empresa imposible, evocando la triste memoria de doceañistas, progresistas é izquierdistas. Hay quien rememora á este propósito el fracaso de D. Amadeo. A mí se me ocurre preguntar: pero ¿es que eso que ustedes intentan no está ya hecho? ¿No habíamos quedado en que Sagasta, el *ilustre jefe* de ustedes, había infundido en la monarquía toda la democracia de que es la monarquía susceptible? ¿No fué esta la labor que ustedes realizaron durante todo el curso de la finiquitada regencia? ¿Pues cómo es que la cosa se halla todavía por hacer? ¡Para chasco que, á los diez y siete años de haber ustedes vertido en las leyes todo su programa, resulte que la monarquía está tan por democratizar como antes, y que eso de democratizar la monarquía es algo semejante al cuento de la buena pipa!

¿Carlista? No, nunca lo seré. Es demasiado absurdo, es demasiado odioso. La idea me repugna tanto como la persona. No siento en mí el instinto de la servidumbre voluntaria que puede conducir á considerar el despotismo como un ideal apetecible. No comprendo el entusiasmo que pueda inspirar un hombre de las condiciones morales de nuestro eterno pretendiente. Pensar que la historia va á decirse y á retrogradar el tiempo, páreceme donde quiera fantasía de insensato. En España el legitimismo es más que eso. Ha sido nuestra maldición, nuestra vergüenza, nuestro azote. No es posible recordarle sin que surja en la mente la imagen de un mar de sangre, de un río de lágrimas, de un montón de ruinas. Allá otros con su conciencia se las hayan: por mi parte no dormiría tranquilo si pudiera crearme un momento el correligionario

de Jergón, Cucala, Rosas Samaniego, el cura Santa Cruz, los infames sicarios de nuestras contiendas civiles. Digámoslo con el gran Ríos Rosas: ¡todo menos eso!

Queda la República. Yo nunca fui ni su adversario ni su amigo. Aceptaba lo existente por pereza, por indiferencia. En el pleito entre las formas de Gobierno soy un juez, por lo desapasionado, imparcial. No es mi mente de esas mentes lógicas que ven en la República la consumación necesaria de la obra de la revolución mediante lo desvinculación de la soberanía. No es mi espíritu de esos espíritus misoneistas que adoran a la monarquía porque es una realidad que procede del pasado y tiene en la tradición su raíz. Yo perteneczo a la actualidad. Culpan unos al régimen de las desgracias de la patria; otros le declaran inocente. No sé. Pero me pregunto, á haberse ganado bajo la última regencia tantos hombres, tantas tierras y tantos millones como bajo ella se han perdido, ¿á qué extremos no habrían llegado los ditirambos de los realistas, poniendo á la monarquía sobre los cuernos de la luna? Y también me pregunto esto otro: si tras un cuarto de siglo de República, España, privada de cultura, sedienta de justicia y hambrienta de pan, hubiese sido conducida por sus gobernantes á la tremenda liquidación del 98, ¿habrían hallado los monárquicos en el diccionario palabras bastante expresivas para estigmatizar al régimen republicano?

Si no lo ha hecho la monarquía lo han hecho sus hombres; tanto monta pues no tiene otros. Casi treinta años de restauración han traído á España al estado en que la vemos. Cabría aún dar al olvido su pasado si el porvenir que ofrece la legalidad fuese más halagüeño. ¿Cómo esperar? ¿Harán Maura ó Dato lo que no hizo Cánovas? ¿Lograrán Moret ó Montenegro lo que Sagasta no logró? ¿Realizarán estos vestigios, estos fragmentos, estos harapos de partidos, lo que no realizaron en los días de su esplendor fusionistas y conservadores? ¿Navegará en medio de la borrasca la nave que en plena calma zozobró? Animada de los mejores deseos, inspirada en los consejos de la más alta sabiduría, ¿qué podría hacer la prerrogativa desprovista de hombres, de partidos y de instrumentos de gobierno? El más habil artífice no taladra la madera sin barrena, ni bate el hierro sin martillo. De persistir el actual orden de cosas, las desdichas sufridas serán tortas y pan pintado comparadas con las que nos reserva el futuro.

Se dice que el pueblo español no está preparado para la República. Esta exigencia de la propedéutica tiene un marcado dejo de académica pedantería. La historia no entiende de tales requilorios. En 1789 no estaba el pueblo francés preparado para la revolución, á pesar de lo cual la revolución redimió al mundo. Ni en 1812 ni en 1820 y en 1833 se hallaba el pueblo español preparado para la libertad, y mal que bien, de ella gozamos. El argumento en cuestión es de aquellos de los cuales decía la vieja Escolástica que prueban demasiado. En boca de un absolutista estaría más en su lugar.

Si nuestro pueblo no está preparado para la República, ¿lo está para el sufragio? ¿Lo está para el régimen representativo? ¿Deberemos en su virtud abolir el voto y cerrar el Parlamento? Ciertamente la gran masa de este desventurado pueblo para nada tiene preparación alguna. Con libertad ó con despotismo, con República ó con monarquía, seguirá siendo la masa inerte, el cuerpo muerto que aguarda al Cristo, en forma de maestro de escuela, que le diga:—Levántate y anda.— ¡Ay de él si espera la llegada de ese Mesías bajo la férula de los hombres que le han gobernado durante los últimos lustros!

Se hace miedo con la perspectiva de desórdenes y turbulencias. Declaro que el fantasma del 73 no me pone espanto en el ánimo. Han variado mucho las circunstancias y los hombres. No se trata ahora de una República traída por el azar, en plena agonía revolucionaria, entre la fatiga de una opinión harta de perturbaciones y el fragor de dos guerras civiles y los apuros de una hacienda en ruinas. El partido republicano de hoy no es tam-

co el de hace treinta años. El tiempo y la desgracia son rudos maestros que enseñan muchas cosas.

La actitud de los republicanos es propia para inspirar confianza. Mientras los monárquicos se desconciertan, ellos se unen. Mientras los monárquicos hacen de la legalidad una torre de Babel, ellos observan la más escrupulosa disciplina. Templados y ardientes, gubernamentales y radicales, desde Estévanez á Azcárate, desde Nakens á Melquiades Alvarez, todos declaran á una que serán en su día tan conservadores como sea menester para conservar la República.

¿Cómo dudar de las promesas de hombres que han probado su seriedad, su consecuencia, su patriotismo y su abnegación en treinta años de peregrinar sin desmayo por el desierto? Pues en cuanto á su capacidad gubernamental, la minoría parlamentaria ha dado de ellas en las Cortes pruebas inequívocas. No existe hoy en España partido alguno que tenga hombres más aptos ni soluciones más concretas.

Por todas estas razones, yo, Prudencio Hispano, encarnación auténtica de las que fueron clases neutras, resuelvo alistarme bajo la enseña del gran Costa y pasarme como él, con armas y bagajes, al campo de la ilegalidad, obedeciendo los dictados de la razón y el patriotismo. Y el que ame á España que me siga.

ALFREDO CALDERON.

## Un cura peón de albañil

Que Sevilla era una de las ciudades más esclavas del clericalismo, aquí, en la hermosa tierra de frailes y canónigos, es cosa ya muy sabida por todo el mundo; mas lo que nunca pensé es que en ella la soberbia de curas y gobernantes diese muestras tan rabiosas de su adhesión á la mojigatería hoy imperante en el moderno catolicismo.

EL BALUARTE, valiente periódico que en aquella ciudad es el genuino representante del buen sentido y encarna la viva protesta ante todos los atropellos del clericalismo avasallador, viene desde hace tiempo dando acogida en sus columnas á la lamentable historia del clérigo Martín Lázaro, á quien en mala hora para él se le ocurrió resucitar en nuestros tiempos la silueta del apóstol desinteresado y sincero.

Comenzó este clérigo por explicar en sus sermones la doctrina escueta del Evangelio, sin atenuaciones ni distinguos, propalando ideas democráticas y censurando con crudeza á las nutridas huestes de fariseos que hacen de la religión saneado negocio. No hizo falta más para que sobre él lloviese la más desencadenada persecución que pudo nacer en cabeza episcopal.

Spínola, el arzobispo Spínola, el de gestos y actitudes de gatita mansa, el ridículo campeón de la declaración dogmática de la Asunción de la Virgen, el eterno perseguidor del birrete cardenalicio, el que vive entre el fausto y la opulencia más refinada, reunió á sus aulicos, hablaron de Martín Lázaro y decretaron la muerte por hambre del valiente clérigo. Se le ordenó salir inmediatamente de Sevilla, se le quitaron las atribuciones para ejercer su ministerio sacerdotal y se le hizo el vacío en torno, propalando las más absurdas columnias en contra suya.

Martín Lázaro se vió solo y abandonado de todos aquellos fervorosos *crístianos* que se desviven por la gloria de Dios, y antes que apelar á la humillante limosna, solicitó y obtuvo una plaza de camarero en una fonda, y allí, vestido con sus hábitos sacerdotales, servía raciones al primer concurrente. Sevilla clerical se quedó atónita al ver aquello; no le cabía en la cabeza que un cura pudiese preferir el rudo trabajo cotidiano á las vergonzosas avenencias entre súbdito y superior, y Spínola, furioso y echaando venablos, acudió al gobernador, arma siempre dispuesta á ser esgrimida en favor de los obispos, pidiéndole hiciese salir de Sevilla al clérigo Martín Lázaro y le obligara á despojarse de sus hábitos. El gobernador ofreció complacerle, siendo en esta ocasión tan bajo é ignorante el uno como el otro, pues ni el gobernador puede expulsar de una ciudad á un ciudadano que en nada delinque, ni el arzobispo, so pena de violar todos los cánones y la disciplina eclesiástica, puede recurrir á una autoridad laica impetrandu su ayuda para cosas que son genuinamente clericales. Spínola por soberbio y el gobernador por servil y entrometerse enterreno vedado para él, los dos quedaron á la misma altura, y el desprecio de toda Sevilla cayó sobre ellos.

Martín Lázaro siguió en la fonda hasta que, viéndose amenazado por el dueño de la misma si persistía en conservar á su camarero sacerdote, Lázaro salió de aquella casa y estableció en el barrio de Triana una escuela para niños pobres. Como si no; el brazo del gobernador, dirigido por el arzobispo, cerró aquella escuela, alegando que no reunía las condiciones reglamentarias en un país donde ninguna escuela, instituto, ni universidad oficiales las reunen.

Privado de aquél arbitrio, el clérigo Martín Lázaro se presentó al capataz de unas obras que se realizaban en el barrio y obtuvo la plaza de *peón de albañil*, donde gana muchos días *juna peseta*. Y así están las cosas en la ciudad hispalense, imperio del clericalismo fastuoso y derrochador, donde los mantos de las Vírgenes se valúan por centenares de miles de duros y los curas que tienen el valor de decir la verdad se ven obligados á ejercer de *peones de albañil*.

Creo firmemente que la conduta del señor Lázaro es tan noble y simpática cuando equivocada; si juzga que á fuerza de abnegación y sacrificios ha de rendir á sus potentes y orgullosos enemigos, se equivoca por completo. La Iglesia católica es lo mismo que ciertas mujeres degeneradas, que solo guardan sus mimos y delicadezas para el hombre que más bárbaramente las apalea y las trata con más desprecio. Si el señor Martín Lázaro quiere salir á flote en el naufragio en que se halla, me permito darle un consejo y es: que empiece por quemar en medio de la plaza más cétrica de Sevilla esos pingajos negros que el clericalismo llama *hábitos sacerdotales* y que hoy son un padrón de ignominia ante todos los hombres ilustrados y de recto criterio, y que el mismo que censura los abusos eclesiásticos no puede llevar en conciencia, pues son el sello de su esclavitud y de su filiación á lo mismo que combate; después de esto, siendo orador y escritor como lo es él, deje de acarrear ladrillos y cal y combata con la palabra y la pluma lo que subleva las delicadezas y rectitud de su alma; no faltan periódicos, círculos y centros donde sus enseñanzas serán recogidas con aplauso y con fruto. Y si hecho esto, depositada la semilla, no columbrase el fruto de sus trabajos y campañas, no se intimide por ello; olvídense de todo; levante allá, en el fondo de su pecho, un ara á sus esforzados ideales y allí, en silencio, déles el culto que su convicción le dicte. Infiltrés en la vida social laica, ejerciendo ocupación más en armonía con su cultura y aptitud intelectuales, y siempre con la nostalgia en el pecho de otros tiempos y otras ideas para su patria y sus hermanos, lleve al acervo común de la laboriosidad social el grano de arena de su modesta cooperación.

No olvide que ha nacido en España, donde los hombres que piensan *alto* son siempre perseguidos como fieras de ñinas y donde jamás se perdona al ex-clérigo su abolegor, por grande que sea su talento y ejemplar su conducta.

Esto no es Francia, donde un cura deja sus hábitos, forma un hogar y llega á presidente del Consejo de ministros, como M. Combes; este es el solar de Torquemada y Carlos II, donde el clérigo que se emancipa lo más que puede ambicionar es que se le deje ser tranquilamente *peón de albañil*.

Y no es poco lo que han variado las cosas; no hace muchos años el arrojó de Martín Lázaro le hubiese costado la vida ó presidio perpetuo.

¡Oh, España católica! ¡Oh, reinado del Corazón de Jesús!

FRAY GERUNDIO.

(El Diluvio.—Barcelona.)

## Últimos telegramas

París.—Comenzaron las polémicas sobre el asunto Dreyfus.

Hay pendiente un duelo á muerte.

En Pontevedra verificóse la merienda republicana, estando concurredísima.

Incendióse una buhardilla de la travesía de San Mateo, en Madrid.

Los inquilinos de la habitación, que son numerosos, estaban á punto de perecer y se arrojaron al patio, resultando un matrimonio con lesiones graves y una niña de dos meses muerta.

Considérase inminente la intervención japonesa en Corea á causa del estado anárquico de Ainsfra y Beniönif.

Los rebeldes atacaron un convoy; en el tiroteo resultó un muerto.

Roma.—Zanardelli conservó lucidez hasta la última hora.

Los soberanos hallábanse en el teatro Constanza y al comunicarles la noticia retiráronse impresionados.

El rey ha enviado al hermano de Zanardelli un telegrama expresando su sentimiento y elogiando la memoria del finado.

Barcelona.—Hácese preparativos para obsequiar á Canalejas cuando venga á asistir al Congreso pedagógico.

En Figueras le obsequiarán con un banquete.

Pronunciará un discurso que hará importantes declaraciones.

Roma.—La prensa dedica sentidos artículos al fallecimiento de Zanardelli.

Recuerda que enmendó los errores de Crispi, promoviendo una política de reconstitución y de paz, afianzando la inteligencia con Inglaterra y preparando la reconciliación con Francia.

Ha fallecido á consecuencia de un cáncer en el estómago.

Sánchez Guerra aplazó el facilitar los nombramientos de alcaldes.

Con motivo de los nombramientos dícese que hay disgustos entre los ministeriales.

El *Correo* lamenta que se aprobaran en definitiva leyes de menor importancia y no el descanso dominical.

El Gobierno, según se dice, tiene ofertas de dinero para construir la escuadra, procedentes de un grupo de Londres.

Acordóse el establecimiento de nueva sección telegráfica en Ceuta.

Comprenderá las estaciones cablegráficas del Norte de Africa.

La estación de Tánger seguirá afectada á la sección de Cádiz.

Confederaron Sánchez-Guerra y Dato.

Este ha manifestado que la entrevista no tenía carácter político, siendo de pura cortesía.

Añadió que sus ocupaciones le impedieron asistir á la reunión del Círculo Conservador.

Algunos periódicos insisten en que se trabaja para lograr una inteligencia entre villaverdistas y moretistas á fin de formar un partido que se llamará de la unión liberal.

Los moretistas lo niegan.

El tren rápido de Michigan ha tenido un choque, resultando 18 muertos y 31 heridos.

La escuadra americana zarpó de Cavite con rumbo al Japón, en vista de la gravedad del conflicto surgido en el Extremo Oriente.

La situación de Haití es gravísima; los cónsules extranjeros pidieron el envío de buques.

Alcázar.—Salmerón y Ortega han tenido entusiasta recibimiento.

El genio los acompañó á la casa donde se hospedaron.

Obligaron á Salmerón á salir al balcón y pronunciar un discurso.

Visitó el casino republicano y después fué al mítin.

## ¿TOS? Jarabe UTOR

### El maestro de escuela

Estudiando un periódico alemán la enseñanza primaria en España, después de copiar lo que se adeuda á los maestros, dice:

“La situación de España no es un fenómeno difícil de estudiar. El maestro de escuela se muere de hambre; ocupa en la escala social española un puesto denigrado y humillante; sabe poco; mendiga á veces; ni educa ni enseña; es esclavo del cura, del alcalde, del gobernador; carece de libertad y de dignidad; los padres lo desprecian; los niños se le burlan.

No hay que buscar otra causa al mal. España está loca ó ciega. En los últimos programas *regeneradores* dados después del desastre por Silvela, Polavieja, Weyler, Canalejas, el congreso administrativo, la Asamblea de las Cámaras de Comercio, etc., etc., se habla de todo, de todas las viejas trapacerías de la política española, de todo, menos del maestro de